

*Diario de una calva
con pelo a veces*

¡Mierda de cáncer!

Diario de una calva con pelo a veces

¡Mierda de cáncer!

por M^a Ángeles Bustamante Ruano

A todas las personas que me sonrieron desde su vivencia del cáncer
y siguen sonriendo o viajaron a las estrellas

A todas las personas profesionales que siempre acompañaron
su buen hacer de una sonrisa

A todas mis amistades y familiares por estar junto a mí

A Blanca, porque su risa me envolvió como un torbellino de alegría

A Carlos, porque pude llegar a verte crecer y ser un hombre

A Alonso, porque pude llegar a conocerte

A mí, porque sí



Valencia
10 de agosto de 2016

Hola, mi nombre es M^a Ángeles, para mis seres cercanos "La Mari". Y si tienes este libro entre tus manos o en la pantalla del ordenador, empiezo dándote las gracias por dedicarle tiempo de tu vida. ¡Ay, ay, el tiempo huye a una velocidad!! pensaba ponerlo en latín; pero me ha dado pereza.

Todo lo que vas a leer, a continuación, es estrictamente cierto. Tan cierto, como que lo he vivido yo. Y digo vivido; porque la enfermedad forma parte de la vida. No lo olvides nunca.

El Diario de una Calva con Pelo a veces, ¡Mierda de cáncer! no fue escrito para ser publicado. Fue escrito para mí, por mí, desde mí. Luego se fue deslizado con cierta picardía a mi WEB, ¡que moderno suena! Después decidió, el propio Diario, que no quería seguir saliendo en mi WEB. A continuación, descansó unos años entre ceros y unos. Y ahora está aquí. También, todo hay que decirlo; porque lo ha decidido. Es independiente y autónomo. Desde el primer día toma sus propias decisiones. A veces, hemos discutido la necesidad de su publicación o no; pero finalmente hemos llegado a un consenso. Y aquí estamos. Bueno y tú también claro, si no estás, es que el cáncer me ha convertido en un alguien que habla sola, hecho este no descartable a priori, ni por el cáncer ni por ninguna otra razón.



Valencia
3 de octubre de 2006

Valencia está muy luminosa hoy. Me he levantado pronto; porque he de ir a recoger los resultados de la intervención (sin importancia), que me hicieron el pasado 25 de septiembre. No tengo miedo, no estoy inquieta. Se trataba de quitar un pequeño quiste, algo rutinario, algo que muchas veces ni se quita. Yo me empeñé en que me lo quitaran, me dio por ahí, me molestaba. Y además, no era mío, lo quería fuera de mi cuerpo.

Me voy dando un paseo al hospital. Un macrohospital de esos donde todos los pasillos son gigantes y largos. Donde hay tantas personas hacia todas direcciones, que ni te ven la mitad de las veces. Donde pacientes y acompañantes nos perdemos irremediablemente. De hecho, cuenta la leyenda que una vez un señor estuvo en el hospital dos años; pero no estaba enfermo, sencillamente perdido. Al salir había cambiado hasta el Gobierno del País. Cosa que no es necesariamente sorprendente, aunque en algunas ocasiones así nos lo parece.

Llego a la consulta, me atienden amablemente. El médico está blanco como una patena, ¿? ...esto no va bien. Y el día está a punto de torcerse y, mucho. Me comunica que tengo un cáncer de ovario. Me confiesa que él tampoco lo esperaba. De repente, ya somos dos. ¡joder!.

Mi cuerpo está allí, pero yo no. Me veo desde el techo. Mi mente ha emigrado de mi cuerpo y vaga por la consulta como un espectro. Sigo escuchando, se lo que me espera, lo entiendo todo; pero mi mente sigue vagando a mí alrededor. Yo estoy fuera de allí, aunque estoy.

Salgo a la calle. Una sola lágrima se desliza por mi cara, ¡una sola! Las demás se ve que me las reservo para lo que me viene por delante. Quisiera llorar; pero no puedo.

Hay días en nuestras vidas, que de repente descubres que estás viva. Y por esa misma razón, vas a morir en algún momento. Para mí, el día tres de octubre de dos mil seis fue el día que descubrí que iba a morir. Hecho este que coincidió con el inicio de mi Diario. O lo sacaba todo fuera o reventaba. Finalmente decidí sacarlo todo fuera. Por si os había quedado alguna duda.

Valencia
6 de octubre de 2006

Han pasado unos días desde que recibí la noticia de que padezco un cáncer de ovario. Han sido días horribles. He acudido a escuchar segundas y terceras opiniones. Me han hecho un millón de pruebas y comprobaciones para preparar una intervención muy dura y cercana. Por cierto, Diario, guapo, estoy un poquito harta de escuchar porcentajes y probabilidades. Parece ser que tenía más posibilidades de que me tocara la Lotería, hecho este que no ha ocurrido. En fin, una que nunca fue buena con las matemáticas.

Hoy es el día que me he cansado. Me he cansado de vivir así. No me da la gana que esta enfermedad, por muy jodida que sea, me fastidie la vida. ¿Qué sentido tiene vivir si no disfruto de la vida?, ¿de las personas que me rodean y me quieren más que nunca me han querido? Esa es otra, he comunicado personalmente a mi pareja, a mi madre, a mis familiares y amistades que tengo un cáncer. Puestas a tener, podía haber sido algo mejor; pero es lo que me ha ocurrido y la enfermedad forma parte de mí

vida ya. No sé, parece una chorrada; pero en cierta medida cada comunicación me ha ido acercando al suelo. Yo que siempre he querido subir en globo. Y llevo días volando sin necesidad de subirme en uno.

Me he mirado al espejo y me he dicho: hasta aquí ha llegado la tristeza, imaldición! Dale la vuelta al diagnóstico y piensa que menos mal que me han diagnosticado. Ha sido un hallazgo casual. Felícitate por ello y vive. Disfruta de la vida. Haz lo que siempre has querido hacer. Suelta todo ese puñetero lastre que te ha inmovilizado durante años. Deja de ser tan responsable. Y por favor, deja de ser una estúpida zombie... La canción de Mi novio es un Zombie, de Alaska y Dinarama empieza a sonar en mi cabeza. Me empiezo a reír; ¡leche, para ser un zombie, primero me tengo que morir! En ese preciso instante, mi cerebro hace click y se convierte en mi gran amigo. Me orienta y me ayuda a relativizar. No sé, cosas de la materia gris.

Ese día nace otra mujer. Soy una mujer nueva. Y si lo puedo conseguir, a lo mejor o a lo peor, nunca se sabe, llego a vieja.

Salgo a la calle, me acompaña mi socio de la vida. Nos vamos a que me hagan otra prueba, bla, bla, bla,... luego nos vamos a almorzar, nos comemos un par de bocadillos de jamón de pata negra. Que bueno estaba ese bocadillo. Sin duda, uno de los manjares más deliciosos que he comido y jamás comeré. Ha sido la primera vez en días que me he comido algo a gusto.

Ese día, me sentí como mi sobrina cuando aprende algo nuevo. Y ves un destello de ilusión y poderío en su mirada. He sido capaz de cortar un papel, que logro, soy genial. Yo digo lo mismo: ya cambié mi vida, que poderío, que logro, soy genial.

Valencia

11 de octubre de 2006

Hoy me he despertado de muy buen humor. Esto a priori, no es nada excepcional; salvo porque hoy voy a recoger todos los resultados preoperatorios. Llevo varios días haciéndome pruebas de toda índole y, claro, hoy es el día.

Dicen que todo está bien, que en jerga hospitalaria quiere decir que todo está bien para ser operada. ¿Cómo es posible que todo este bien y me operen? Hace muchos años que aprendí que el hospital es un submundo; donde negativo quiere decir positivo y positivo negativo. Para habernos matao. ¿Por qué no nos darán un libro de instrucciones y un diccionario?

Bueno todo ha sido negativo, o sea, positivo en el mundo real. Y ahora, he de decidir que tipo de operación quiero. Fascinante ¿no?:

- Ginecóloga: ¿usted que operación quiere?, ¿le quito un poco del lomo o de la entrepierna?

- Yo: Buena mujer, ya que nos ponemos a quitar, quite lo necesario y de paso me hace un bonito festoncito.

La doctora y también el doctor nos recomiendan unos días de vacaciones. La cosa va a ser dura, dicen. ¿Por qué no disfrutar los días previos? Salimos del hospital a las 13.30 horas. Este dato es relevante; pero tendréis que esperar impacientes. Os recuerdo que el diario es mío y, por tanto, la intriga no palaciega la pongo yo. No voy a decir que hospital es; pero es algo parecido a un bollo de esos redondos con agujero en medio. Vale, vale, no os enfadéis. No digo la marca; porque no me esponsorizan el Diario. Vivimos en un mundo malditamente mercantilista, asumídllo ya o no; pero no me mareéis, por favor.

Y en esto que nos dirigimos a una agencia de viajes... Parece el inicio de un mal chiste. Aunque la realidad, es que no tiene ni puñetera gracia esto de tener cáncer. De todas formas, nos vamos de viaje sí o sí. Y entonces me encuentro con un problema, el desgraciado del cáncer que dice que también se viene, pues no le pienso pagar el billete, ifaltaría más!:

- *Mí pareja y yo en la Agencia de viajes: ¿Les queda alguna plaza a Firenze (que cosmopolita ha sonado)?*
- *Trabajadora de la Agencia de viajes: La señora se aguanta la risa, sin disimular mucho. Y nos contesta un rotundo NO.*

Amablemente, tras ver nuestra cara de pasmo. Empieza a mirar otros destinos:

- *¡Mira que bien, aquí hay una plaza para Malta!*

Esto nos parece genial; pero somos dos. ¿Acaso no nos ve? Yo creo que en ese breve instante todo comienza a ser almodovariano en plan heavy:

- *Mí pareja y yo en la Agencia de viajes: Me parece muy bien; pero tenemos un pequeño problema: somos dos.*
- *Trabajadora de la Agencia de viajes: ¡Ah, claro! Voy a mirar si han cancelado algo.*

- 14.10 horas. Al aeropuerto de Manises,

deprísaaaaaaaaa

Ya en el taxi, hacia el aeropuerto, empezamos a llamar a nuestras familias y amistades más cercanas, para decírles que nos vamos a Roma. No se lo creen; que poca credibilidad tenemos, ¿esto por qué será? Vaya perdón que me desvió de la historia, pero nos lo tenemos que hacer mirar. Se lo comentaré a mi psicoanalista. No tengo, pero alguna vez tendré ¿no? La, la, la, New York, New Yorkkkkkkkkkkkkkkkkkkkkk-cantada a grito pelaoooooooooo, por supuesto.

El taxista flípa un poco; pero no lo comenta, ya que está oyendo las conversaciones sobre los resultados. Ve que soy joven. A través del retrovisor veo un destello de compasión, la enfermedad es así. Sientes y te sienten de otra manera, no es pena, es empatía:

14.30 horas. Llegada al aeropuerto.

14.35 horas. Carreras para facturar.

Uhhhyyyyyyyy, que estrés, pero estrés del bueno, del que te hace reírte, del que te hace olvidar que en pocos días te operarán o peor dicho, te abrirán en canal. Ya sé que para canales los de Venecia o Ámsterdam; pero que vamos a hacer. He escogido que tipo de intervención quiero y eso es un lujo, no lo olvidéis.

Yyyyyyyyyy, despegamos rumbo a la bellísima Roma.





AEROPUERTO

TAXI

1329

Roma

12 de octubre de 2006

Dicen que todos los caminos conducen a Roma. Es verdad. Aquí estamos, ma che cosa dice...

Hoy es nuestro primer día entero en Roma. Ayer llegamos un poco tarde y decidimos descansar y levantarnos pronto. Buengiornio, come vai Roma?

Como el hotel está cerca del Vaticano, hemos decidido ir primero allí. De camino nos hemos comido un helado tan grande y en equilibrio tan inestable. Que mi socio de la vida, ha tenido que hacer un cálculo estructural para que no se nos caiga. Digo esto, porque queda más fino que decir que hemos chupado a toda velocidad para que no se deshiciera. Talmente el lametón de la vaca. ¡Qué barbaridad de helado!:

- Yo: Por favor, nos pone un helado pequeño de sabor niocolla, o algo así. Vaya tengo que aprender italiano, otra asignatura pendiente, al paso que voy necesitaré varias vidas para tanto propósito.

El heladero nos ha mirado con un cierto aire de desprecio y ha preguntado:

- ¿Solo un sabor?

Esta es la típica pregunta subtitulada. Yo me imagino en estas situaciones, viendo una película. Escuchas una frase; pero el tono y el gesto del actor dicen: "anda, que vaya par de guiris garruletas. Vienen a Italia, donde hay tantos sabores de helado que necesitarían varias vidas para probarlos. Y piden SOLO UN SABOR. ¡Cuánta ignorancia en este mundo! ¡Por favor!"

Pequeña moraleja extraída de semejante experiencia: si vais Roma hacer el favor de pedir un helado con varios sabores. De esta manera os integrareis mejor en la sociedad romana. Lo comprobamos posteriormente 100%.

Seguimos caminando y chupando intensamente nuestros helados. ¡Cuanta gente!, ¡habrá una manifestación?, ¡le estarán pidiendo al Papa una subida de sueldo?... no, no, no como diría mi sobrina Blanca (eso sí, con mucha rotundidad).

Ante nuestra mirada aparece la monstruosa cola para acceder a los Musei Vaticani. Vaya estoy un poco decepcionada. Me hubiera gustado más, ver una manifestación de curas y monjas. Buenooooo, también estoy decepcionada, no penséis mal; porque no vamos a poder visitarlos, ya que nos negamos a estar cuatro horas haciendo imaginaria. Goodbye Todí, Laocoonte, Belvedere, Biblioteca Vaticana, Cíao Capilla Sixtina...

SUGERENCIA: para poder ver los Musei Vaticani hay tres opciones:

1º) Levantaros a las tres de la mañana y estar en la cola a las cuatro de la mañana más o menos.

2º) Pagar a colistas profesionales. Eso sí, son un poco elitistas. Se dirigen a tí en inglés y si les contestas en castellano, pasan de tí. O sea, que tienes dos opciones: hacer cola mismamente o cuando se dirijan a tí dices: "good morning" en perfecto inglés de Oxford.

3º) Hacerte cura, monja o monje. Podéis elegir libremente, pero si sois mujer no intentéis ser cura, no os van a aceptar. Bueno

tampoco sé, si te aceptarían para monja, si eres hombre. Vaya veo que volvimos del Vaticano sin ver la luz, cuantas dudas existenciales....

El helado ya ha fenecido, nada dura para siempre. Estoy tentada de iniciaros una visita guiada por el Vaticano. Soy muy feliz, estoy pasando un montón de controles policiales y arcos de seguridad para poder entrar en la Basílica de San Pedro. Es genial, ver tanto carabiniere y hombres, solo hombres trajeados, que sin duda son escoltas. Como sabéis las mujeres estamos imposibilitadas por naturaleza para ser escoltas. Solo se nos da bien atender las tiendas vaticanas, si somos monjas y trabajamos por la cara. Y limpiar el Vaticano, que no se puede negar está reluciente. ¡Buen trabajo chicas!

Tanto a mí socio como a mí nos encantó. ¡Caramba, lo cortes no quita lo valiente! Eso sí, jamás imaginé que hubiera tantos tipos de sotanas, hábitos, alzacuellos, ¡qué colorido!, ¡qué variedad!, extasiada me hallo.

Roma

13 de octubre de 2006

Nos hemos aclimatado rápidamente a Roma. La verdad es que es una ciudad muy bonita y acogedora. Me encanta. Nos encanta.

Moverse por Roma es fácil, no te pierdes. Solo hay dos líneas de metro que te llevan a los sitios más bellos que jamás hubieras imaginado, ¿o sí, nunca se sabe? Bueno ya empezamos con el existencialismo, soy temible. Ni sí, ni no, ni todo lo contrario. Como dijo Lewis Claro, más bien Carroll.

Como decía, moverse por Roma es fácil, sobre todo, si vas en Vespa. Eso sí, hay que ser una persona muy valiente, requetevaliente para no sufrir una parada cardíaca al cruzar una calle o avenida. Imaginaos una avenida transitada por montones de coches y millares de motos que van haciendo zigzag. ¿Lo habéis conseguido?, pues ya estáis en Roma. Ahora ves los Foros y el Coliseo a lo lejos. Estás emocionadísima. Porque es una de las ilusiones de tu vida visitar esa maravilla de la humanidad; pero tienes que pasar, tienes que cruzar. No hay un solo semáforo. Empiezas

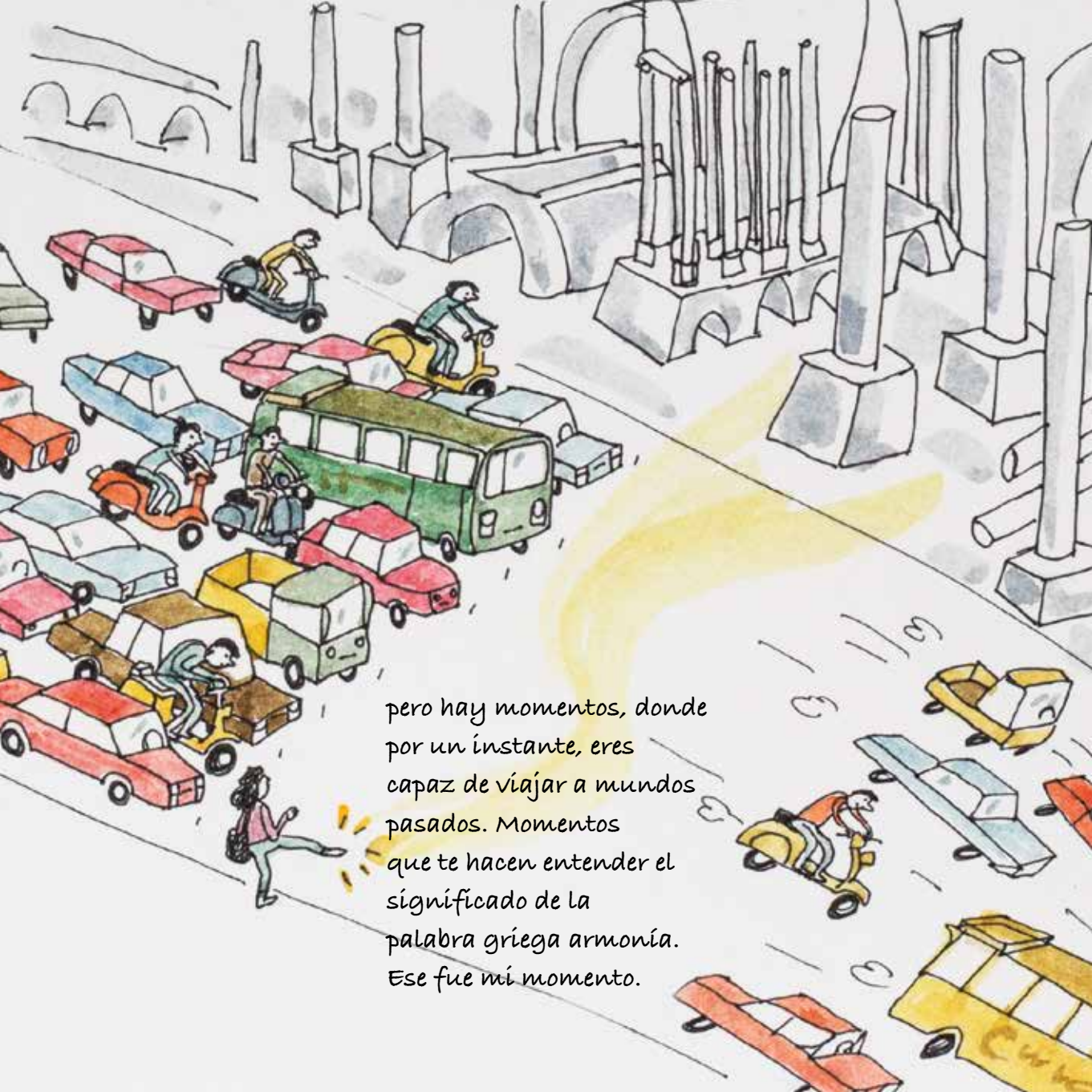
a respirar a toda velocidad y tu corazón está más acelerado que la primera vez que te besaron y besaste. Tu socio de la vida te dice: vamos. Pero a tí tu cerebro te dice: nena no vas a morir de cáncer, sino aplastada en una bella calzada romana. Ya veo los titulares:

“Española muere aplastada a la sombra de la columna trajana”. Y al pie de la foto de la hamburguesa españolil, “era la ilusión de su vida”. Morirse no, visitar el foro, los foros, icaramba!

De repente, se hace el silencio, ponemos un pie en la calzada. Y, todos los coches y motos se quedan clavadas para que pases. Eso sí, tienes un tiempo limitado, muy limitado, porque los motores te rugen cual león.

EXPLICACIÓN DE LA TÉCNICA: estiras la pierna, pones el pie en la calzada, adelantas un poco el cuerpo, te aseguras de que han parado y pasas como alma que lleva el diablo.

Estamos en los Foros, son tan bellos, tan majestuosos, que por un momento, tengo que aguantar unas lágrimas que afloran a mis ojos. Sabéis que la vida está hecha de momentos, sean buenos, sean malos o regulares;



pero hay momentos, donde
por un instante, eres
capaz de viajar a mundos
pasados. Momentos
que te hacen entender el
significado de la
palabra griega armonía.
Ese fue mi momento.

Roma

14 de octubre de 2006

Nos hemos enamorado de Roma. Es un amor imposible, ya que la abandonaremos dentro de poco. Aún así, permanecerá por siempre en nuestros corazones. Roma Bella.

Como cada día nos dirigimos al metro. El hotel no está mal; pero está a las afueras, esto es lo que pasa cuando tienes un presupuesto muy limitado. Bueno, el metro romano es bastante moderno. Tienes muchísimas estaciones. Y te lleva a los principales lugares dignos de ser visitados en la ciudad. Solo hay que tener una precaución y, es la misma que en el resto de metros del mundo, cuidado con las carteras y los bolsos.

Callejear por Roma es un placer difícil de describir, cada rincón, cada esquina, esconde una joya, una pieza de arte, un edificio espectacular. Es muy difícil trazarse un itinerario, lo intentas; pero sabes que no lo vas a cumplir. Que lo vas a variar en cualquier momento, en cualquier lugar. Nos dirigimos a las Termas de Caracalla. Ese complejo bestial e impresionante que te hace entender el placer por los baños de la cultura romana. Está bastante bien conservado teniendo en cuenta que son

del siglo tres. Además, tienen una ubicación privilegiada que todavía conmueve. Bellos mosaicos y arcadas que impresionan por su perfección.

Nuestra idea es seguir, a continuación, por la Vía Appia Antica, dando un paseo hasta la tumba de Cecilia Metela y visitar alguna catacumba. Hasta aquí, todo son buenos propósitos; pero cometemos un error de cálculo. Nos equivocamos y nos pasamos la Tumba de Cecilia Metela, empezamos a andar, y andar, y andar; además para más narices, por el camino nos vamos encontrando a otras personas que tampoco han encontrado la famosita tumba.

NOTA DE DESPEDIDA, sin llegar a conocernos:

Querida Cecilia Metela, esposa de Craso, miembro del primer Triunvirato:

Hemos cometido un craso error y no hemos podido visitarte. Por favor, discúlpanos con Craso, Cesar y Pompeyo. Salve.

Después visitamos San Sebastián; pero los horarios son infernales y decidimos no esperarnos a visitar las catacumbas. Cosa que por otra parte, tampoco me hace mucha ilusión porque imagino que el olor será

espectacular e irrespirable. No puedo dejar de pensar en las películas de terror y en personas que resucitan. No me parece que anime mucho para tener pensamientos positivos con relación al cáncer.

Mi socio de la vida no olvidará nunca la vía Appia Antica:

- Joder, con la recién operada. Yo necesito descansar un instante- ya sabéis cosas del directo.
- Ya sabes, "caminante no hay camino, se hace camino al andar", la, la, la,...-así a lo Machado y Serrat, rollo dueto.

Para mí caminar es sinónimo de estar viva, de recorrer mi propia historia. No solo es la historia que pasó, sino la que queda por vivir. Tengo la sensación de haber encontrado una fuerza interior que me arrastra como una riada de ilusión. Cada kilómetro de la vía Appia Antica se convierte en un halito más de vida, en lo que está por llegar. No me rindo, s'acabó.

En fin, los planes casi nunca salen como queremos. Pero no nos arrepentimos. El paseo por la vía Appia Antica ha sido especial, bello; en realidad, un bonito día de campo en la campiña romana. Siempre recordaré ese olor y esa luz. No ha sido mala opción para nuestro penúltimo día aquí. Mañana nos vamos. Cíao.

Roma

15 de octubre de 2006

Hoy es nuestro último día en Roma; pero también es el primer día del resto de mi vida. Una vez finalizadas nuestras mini vacaciones, volvemos a la realidad de pruebas e intervenciones futuras; pero muy cercanas.

No estoy triste, pero tampoco estoy alegre, la verdad es que no se cómo estoy. Imagino, que el cerebro que es muy sabio, me está anestesiando un poco los sentimientos, las sensaciones, las percepciones y, de ese modo, no padezco excesivamente.

Por la mañana, hemos estado callejeando por Roma, actividad que recomiendo a cualquier persona que visite esta ciudad. Hemos visto preciosos lugares, como por ejemplo el Panteón, que me ha dejado absolutamente alucinada. Hemos degustado una maravillosa zuppa, vamos una sopa de verduras; pero así parezco más sabia :P. Y una pizza gigante como una plaza de toros. Siempre pensando en comer, ¡que barbaridad!

Por la tarde, nos hemos trasladado hacia el aeropuerto. Siempre me ha encantado volar. Creo que en otra vida fui ave o una pajarraca, ¿quién sabe? Me encanta ver las nubes desde la ventanilla del avión. Me invade una inmensa sensación de libertad. Me imagino que son toneladas de algodón de azúcar. Es un placer indescriptible para mí. Se que muchas personas tienen miedo a volar; pero no es mi caso, yo lo disfruto como una loca. Divina locura cuando es escogida.

Ya estamos en Valencia, "home sweet home". Welcome al mundo real o, quizás, este sea el mundo imaginario. Lo imagino y lo vivo yo. Vivir es imaginar que puedes cambiar las cosas, imaginar que todo pasa, imaginar que imagino que no pasará nada.

Valencia
25 de octubre de 2006

Más, más y más octubre de 2006,... Estoy de octubre hasta el coño que rima con moño.

Hoy me operan. Hoy me intervienen. No sé cual de los dos verbos me gusta menos. Ambos ya de por sí, tienen fuertes connotaciones chungas. Te imaginas a alguien como si fuera carne para una casquería. Te acuerdas de ese muñeco con el que jugaste de pequeña un muñeco al que había que sacarle piezas del cuerpo. Y si no lo hacías bien pitaba y se le encendía la nariz. Por cierto, que el muñequito tenía su intrínquilis; porque primero lo operábamos en vivo. Y, segundo, era un hombre. Claro, no iba a faltar una visión androcéntrica en los juguetes.

Ese día me desperté pronto. Reconozco que dormí bien sin medicación de ningún tipo. No se por qué; pero estaba segura que todo iba a ir bien. Intuición, fantasía, esperanza, ilusión, (in)consciencia,... ¿quién sabe?



Mi familia, mi socio, mis amigas más íntimas llegaron pronto. Todas estaban allí, incluida mi amiga ausente, que no pudo venir; pero sus buenas vibraciones y deseos me llegaron en todo momento. Siempre hemos sido un poco brujas. Y nos comunicamos igual en la distancia. Es curioso como nos esforzamos las personas en sonreír y reír en situaciones duras. Como nos esforzamos en transmitir paz y tranquilidad. Reconozco que todas mis personas amadas lo hicieron muy bien; pero tenían un rictus que no dejaba lugar a dudas. Estaban absolutamente en estado de terror. Normal...

Me dieron un Dormicum, que como su nombre indica te coloca cosa fina. Es para ir abriendo boca. Te van colocando y cuando llegas al quirófano casi ni te enteras. Imagino que es mejor, ... sufrimiento y ansiedad que te ahorras.

Me metieron en el ascensor. Se cerraron las puertas detrás de mí. Las lágrimas cayeron por las mejillas de quienes se quedaron fuera. Yo ya no me acuerdo de nada... hasta horas después, en el despertar...

Cuando desperté recuerdo la cara de Miguel y sus bonitos ojos mirándome, sonreía. Yo casi no podía hablar, salvo para decir que tenía un dolor

terrible, que me pusieran algo. Me lo ponían; pero no me hacía efecto, que dolor, que horror, me desmayo, me despierto, me desmayo, que dolor, uyy, DOLORRRRRRRRRRRRRRRRRRRRR, ... Ahora sí, me calmo, se calma ese horrible dolor que me desgarrar, me duermo, descanso, ya está, ya ha acabado todo de momento....

Dicen que la vida es un compendio de muchas cosas, seguro que sí; pero tener una persona al lado para compartirlas es un regalo que nos brinda. Estar, aunque el momento sea un horror:

Mis lágrimas, han sido tus lágrimas.

Mi dolor, ha sido tu dolor.

Mi alegría, ha sido tu alegría.

Mi pena, ha sido tu pena.

Mi lucha, ha sido tu lucha.

Esos ojos y esa sonrisa siempre me acompañan. Ojos que me dieron ánimo y alegría, ... y siempre aparecían incondicionalmente entre desmayo y desmayo. La vida con amor es más llevable. El amor no debe generarnos dolor. Sí así, fuera, cierra la puerta y sal corriendo; porque no es amor. Es un asco y punto.

Valencia

26 de octubre al más de noviembre de 2006

Después de un día en el despertar me subieron a planta. Estaba dolorida y un poco aturdida. La primera noche fue muy mala; pero gracias a la bendita morfina sufrí muy poco. Allá cada quien con sus creencias. Yo siempre respetaré el derecho elegido a sufrir dolor innecesario o a morir por el mismo; pero hacerme un favor. Yo quiero a mi amiga la morfina tan cerca que se funda conmigo hasta el último instante.

Yo andaba tan contenta de no tener dolor que me puse en rapsoda y decidí hacer una Oda a la morfina. La misma empezaba así: Oh morfina, que fina. Oh morfina, que tranquila. Oh,... que me pegue una dormida de unas buenas horas y mi tan cacarreada oda quedó en la nada.

Estuve más de una semana en el hospital. Pase más hambre que Carracuca, como decía mi abuela. Hubo un momento que de tomar tanta sopa y caldito, pensé que me iba a convertir en integrante principal de la asociación anti-sopa de Mafalda.

El personal ha sido maravilloso y la doctora, con su santa paciencia después de mis miles de preguntas de cuándo iba a poder comer normal y, sobre todo, un buen bocadillo de jamón. Llegó un día y me dijo que me podía meter entre pecho y espalda el correspondiente bocadillo. En eso que mi pareja baja a comprarlos:

- Mi pareja: ¿por favor, me puede poner dos bocadillos de jamón de pata negra para llevar?

La respuesta de la señora camarera no fue muy acertada; pero es que había que verle. Talmente como si acabara de bajar de la montaña más alta del planeta:

- Pero, ¿usted sabe lo que valen?
- Sí, por favor me los puede poner.

Cuando me acercó la bolsa y comencé a destapar mi bocadillo me sentí la persona más feliz del mundo. La reina de Saba era una pobre pringada a mi lado. El aroma del bocadillo empezó a dispersarse por la habitación y creo que llegó a toda la planta; porque hubo un peregrinaje de gente, para ver como me comía el bocadillo, nunca visto en aquellos lugares.

Además, el visionado venía acompañado de comentarios muy acertados para la experiencia que una estaba viviendo: cacho cabrona, cuidado no te atragantes. Joder tía, a ver sí petas,...y muchísimos comentarios más. A ellos yo respondía con una leve inclinación de cabeza; porque bien sabido es que quien responde, pierde bocado. Y no estaba una por la labor.

De repente llegó el día, me daban el alta y me iba rauda, pero no veloz a mí casa. Me comentaron las pautas a seguir. Entre ellas caminar todos los días para mejorar la circulación. Allí que me lancé a caminar, aunque el primer día solo fui capaz de llegar a la segunda calle contando como primera en la que vivía. Había sido un bache, día a día tenía una meta más lejana: llegar a la tercera, la cuarta, la séptima, la que perdí la cuenta; porque me halle feliz y pletorita en pleno centro de la ciudad. Si bien es cierto, que iba pertrechada con todo lo imaginable y por imaginar: toallitas, pañuelos, analgésicos, dinero para taxis, etc. Me daba igual, lo había conseguido. ¡Toma castaña!

Fueron pasando los días. Acudí a la primera consulta de oncología. Finalmente me iban a poner los ciclos de quimioterapia. Me concretaron fechas.

La vida transcurría con normalidad. Llegó el 25 de noviembre y al mediodía fui a casa de mi madre a comer. Estaba toda mi familia y, también, ¿cómo no? mi sobrina. Como iban a venirse a la mani contra la violencia hacia las mujeres, ambas nos disfrazamos de brujas. Para el feminismo la bruja es símbolo de saber e independencia, así como de lucha frenética a lo WITCH, of course.

Y en ese transcurrir de escobas llegó el día siguiente y, empecé a vomitar con tal intensidad que la niña del exorcista era una vulgar aprendiz a mi lado. No fueron los disfraces de bruja. Fue una complicación de la operación: se me habían anudado los intestinos de tal manera, que podían haber sacado varios lazos de esos de adorno para la Navidad.

Me ingresaron, lo pase muy mal, estuve más de una semana sin comer y sin beber. Aunque llevaba gotero hubo un momento, cuando no dormía sin parar, que veía volar a mi alrededor tartas, frutas y, como no, jamones. Era en plan dibujos animados. También me acordé intensamente de quienes no pueden comer y me llegaron las fuerzas para maldecir a quienes permiten semejante injusticia en el mundo. Así como, traje a mi memoria la sonrisa de mi sobrina, las manos de mi abuela, la fortaleza de mi madre, tantas y tantas cosas que me



permitían estar en una dimensión paralela; porque si me fijaba en las caras a mí alrededor, cualquiera diría que me estaba muriendo.

No quedaba más remedio, la Oda al bocadillo de jamón tuvo que esperar hasta reponerme; porque me repuse. Eso sí, andaba haciendo esos que llegaban a zetas en algunos momentos. Y cuando intenté leer, las letras habían tomado vida propia y estaban en plena celebración, la cual no permitía encontrar una palabra con sentido en toda una hoja.

Fueron pasando los días y algunas fuerzas volvían a mí. No es tema de broma; porque las jodidas no siempre acuden cuando una las reclama, son muy suyas. Las que acudieron alcanzaron a poco, por una parte, para hacerle la Oda al jamón:

“Aquí os traigo la bella comedia, para que vos la disfrute y la entienda, trata del bocadillo de jamón, que una se zampó y disfrutó, de esa manera el hambre se acabó”.

Y por otra parte, para acudir a mí primer ciclo de quimioterapia.

Valencia
5 de diciembre de 2006

En breve, va a ser el puente de la Constitución. Como soy muy original, este año me voy a pegar el viaje de mi vida. Es decir, el viaje al centro de la quimioterapia, o la quimio, como es más popularmente conocida. Tiene bemoles que la puñetera tenga nickname.

Vuelvo a acudir a la consulta de oncología médica, me explican todo lo que me tienen que explicar. Sale el tema del pelo, a mí personalmente me da igual que se me caiga; pero soy consciente que para muchas mujeres y algunos hombres es un drama en toda regla. Como uno de los resultados de mi operación fue la menopausia quirúrgica, he de deciros que más calor no podía tener. De repente, me daba el calorón, se que tiene nombre de canción del verano; pero es como yo llamo a los sofocos a lo bestia. Y no es que sudara y me pusiese roja, es que directamente mutaba en tomate fluorescente, acompañado de sudor y una angustia existencial, cuanto menos asquerosa. Ese día salí de la consulta resuelta a córtame el pelo, llevaba una melena hasta mitad de espalda. Me lo dejé muy cortito, como me dijo la señora peluquera:

- ¿A lo chico?

- No, por favor, a lo químico.

Voy al hospital de día, que es igual que un hospital, pero con butacas y claro, es de día, ¿será por eso que se llama así? Las enfermeras me reciben con cariño, que importante es el amor, tomo posesión de mi sillón, me buscan la vía, me ponen la premedicación, me ponen la quicio. Como no se muy bien a lo que me enfrento, me llevo un montón de cosas para pasar el tiempo, ya que voy a estar conectada unas siete horas más o menos, he cogido libros, revistas, un DVD portátil y crucigramas. Os adelanto que de nada me sirvieron; porque en media hora estaba roncando a pierna suelta. Solo me despertaba, de vez en cuando, para comerme alguna gominola o algún helado, que impidieran que se me quedara ese maldito sabor grabado a fuego por siempre jamás.

Ciertamente ese día fue intenso, pero no especialmente malo, cuando acabaron de ponérmela me fui tranquilamente dando un paseo a casa. Lo peor estaba por llegar, cuando a la mañana siguiente me levanté de la cama fue como si me hubiera pasado un torno por encima, me hubiera dejado planchada y lisa y, después, hubiera venido alguien a despegarme del asfalto como si fuera una sepia encima de una plancha.

De hecho, me dolían partes y lugares de mi cuerpo que desconocía que existieran y así pase tres días más.

Creo que tener una enfermedad grave es una de las peores cosas que nos pueden pasar en la vida. Cuando esto ocurre, se presentan en tu mente imágenes de dolor, de padecimiento, de muerte. Es muy difícil asumirlo y normalizarlo. Pero las personas tenemos innumerables mecanismos para poder hacerlo o por lo menos para que nos ayude a conseguirlo. Es el caso de la sonrisa y de la risa. Ambas son armas poderosísimas, lo he comprobado en propia carne y con mi relación con otras personas pacientes estos últimos tiempos.

Quien me conocéis ya sabéis que me gusta observar la realidad y, para quien no me conoce, se lo digo ahora. Esto lo hago desde muy niña, en cualquier situación. Ahora también. No me mal entendáis, preferiría no estar luchando contra un cáncer; pero ya que lo tengo qué hacer, por lo menos que me sirva para algo a nivel personal.

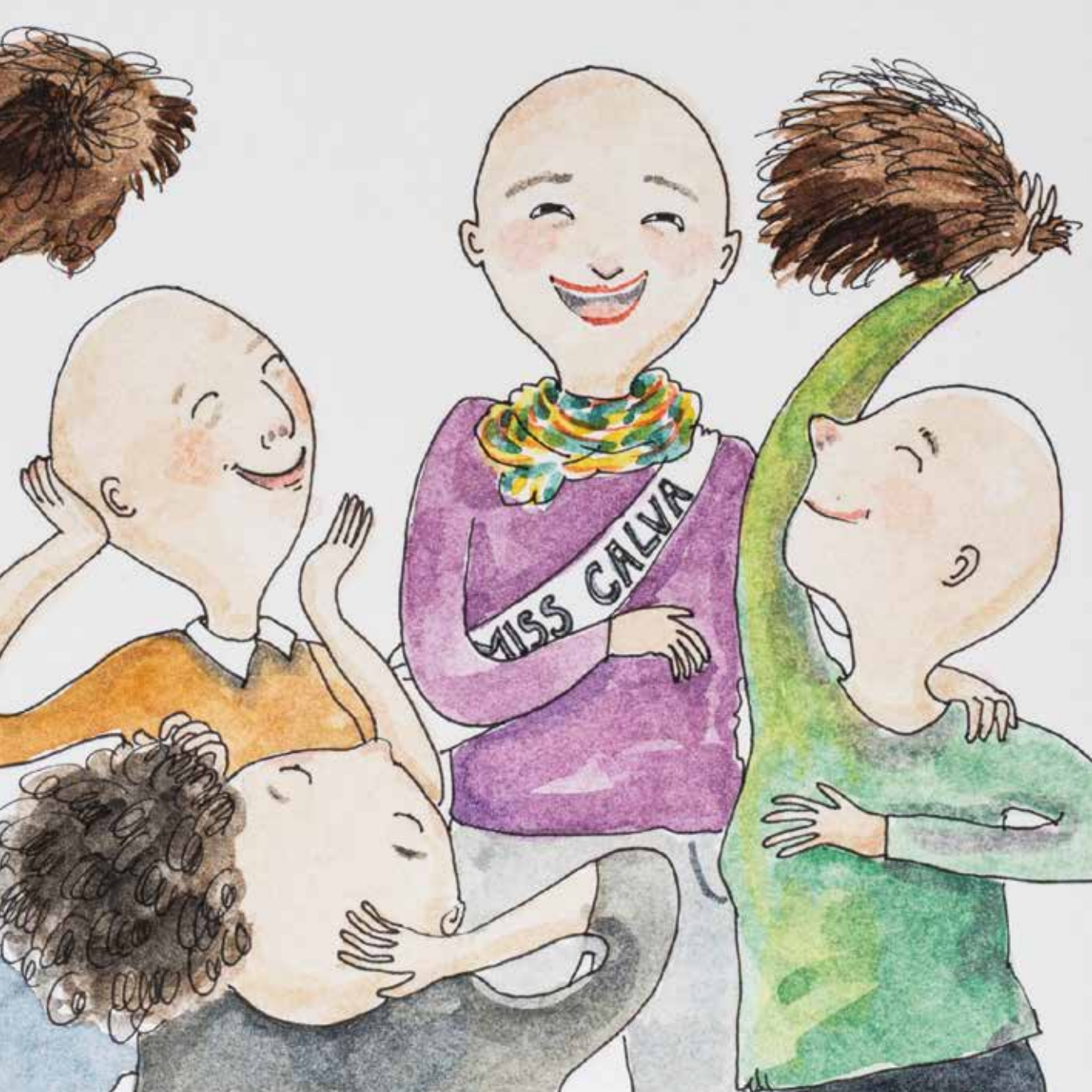
Tengo innumerables anécdotas ya que durante cuatro meses (diciembre, enero, febrero y marzo) acudí puntual a mi cita con la quimio. Durante esos meses me ocurrieron cosas muy tristes, tristes, alegres y muy

alegres; pero, sobre todo, pude entender lo que significa el término humanidad. Al verbalizar nuestras inquietudes y miedos parece que conseguimos bloquearlos o, sencillamente, normalizarlos. El hablar con otras personas de la muerte en clave de humor, es un poco morboso desde fuera; pero desde dentro, es muy necesario y generador de paz. Bueno, no me voy a poner en plan mística. Es por ello que hacer bromas nos permitió llevar un poco mejor nuestra realidad y el inevitable cambio físico. Así a voz de pronto, recuerdo algunos momentos tremendos:

En una de las sesiones, antes de irme a los brazos de Morfeo, propuse hacer un concurso de pelucas, bisonés, pañuelos, gorros y calvas. Una cosa teníamos clara: todas las categorías debían de estar representadas. Bueno, el de la mejor calva lo gané yo; porque tengo un cráneo muy bonito (ssshhhh no se lo cuentes a nadie, y porque yo me inventé las reglas). Nos reímos tanto que hubo un compi de batalla que comentó que sí se enteran en cualquier concurso de esos de reality, nos contratan y todo. Planteamiento este no discutido por nadie de las y los presentes.

Uno de los días, esperando a entrar en consulta, hecho este que se produce siempre antes de la química, coincidí con uno de los compis de





la químio (el cual tiene unos 70 años), y cómo no, nos pusimos a hablar. Él me decía que todavía no se iba a morir, y yo le decía que me parecía una decisión muy acertada. Me dijo que era todavía muy joven; que tenía unos 18 y tantos y para demostrarlo le dio la vuelta a su gorro de señor mayor y comenzó a cantar una especie de rap. Vamos que me ví en un compromiso; porque yo no había preparado nada y además canto de espanto.

El sufrimiento de algunas mujeres por estar calvas era conmovedor. Dos de las compis de la químio se sentían un poco violentas con sus calvas, no se querían quitar las pelucas un rato, aunque tenían muchísimo calor. Entonces yo, ni corta ni perezosa, me quité mi gorro y les dije: "creo que estoy estupenda con mi calva y, os digo más, si fuera verano, la llevaría al aire". Y ellas me siguieron y se las quitaron. Entonces empezamos a reírnos de las cabezas de melón de todas, fue un momento total. El caso es que cada vez que nos veíamos por el hospital nos entraba la risa floja. ¡Ah, por cierto, digan lo que digan, el pelo abriga! Hay que joderse, la cabeza era la única parte de mi cuerpo que no hervía de calor con los calorones.

Valencia

25 de diciembre de 2006

25 de diciembre fum, fum fum...Y la oruga se convirtió en pelona. La noche anterior habíamos tenido la cena de Nochebuena familiar. En un momento dado, me rasqué y me quede con una mata de pelo en mi mano. En ese mismo instante, ví los ojos de susto de mi sobrina, que me preguntó con su voz de niña de tres, casi cuatro años:

- ¿Qué ha pasado tía?
- Nada cariño, tu tranquila.

Entonces, unas horas después, se acabó la cena, que había empezado antes para adaptarse a mi cansancio y, a continuación, nos fuimos a casa. Llegó la mañana del día 25 de diciembre refum, refum, refum, fum... y yo junto a mi socio de la vida, armada con tijeras, rasuradora y maquinilla me puse frente al espejo. Y a lo teniente O'Neil comencé a rasurarme la cabeza. Primero pensé que me iba a ser doloroso; pero al instante me di cuenta de que iba a ser liberador. El pelo se le cae a la nena, cuando le da la gana. Y da la casualidad que es hoy.

Aparecí de tal guisa en la comida de Navidad. Y a partir de ese día me convertí en la tía con la calva mágica. De mí sobrina, primo y demás niñas y niños cercanos era conocido el poder sin igual de mi calva. Era cuestión de tocarla, haciendo un círculo en ella tres veces seguidas y pensar un deseo a la vez. Automáticamente el deseo se cumplía. Obviamente las criaturas son seres muy inteligentes, y desde luego, mucho más que la gran mayoría de mayores. Todos los deseos se cumplieron; porque ninguno era imposible: ir a la feria, disfrazarse, un libro con sonido,...y finalmente, el último deseo de todos: que la calva de mi tía se convierta en un juguete. Y así fue.

Desde ese día la calva de la tía tenía funciones de pizarra. En ella se pintaron grandes obras maestras; pero lamentablemente perecederas, todavía algunos museos siguen suspirando por ellas. Porque sí pintar en la calva molaba, borrarla era fantástico. Cualquiera criatura con algodón y su crema borraba mundos mágicos, familias, personas sin pelo y alegrías de vivir. Esto último es muy difícil de explicar, es algo que las criaturas nos transmiten y lo convierten en el juego más divertido jamás inventado. Y por ello se acompaña de mil millones de millones de risas. Cuentan que todavía alguien sigue intentando contarlas; que pena no ha entendido nada de nada.



Valencia

31 de diciembre de 2006

Si os soy sincera nunca he creído demasiado en la necesidad de celebrar la salida y entrada de año. Quizás porque soy un poco descreída y agnóstica, no creo excesivamente en rituales de ningún tipo. Aún así he de reconocer que en el fondo de estas celebraciones está la ilusión por ser mejores y que nuestro mundo también lo sea. Obviamente, este sentimiento es algo maravilloso y, en realidad, me parece que nos hace evolucionar. También nos permite hacer balance. Aunque el término suena a economía nada más alejado de la misma. Por lo menos en mi caso.

He tenido un año 2006 un tanto complicado por varias razones. Me quede en paro por razones de salud, ya sabemos que la violencia puede tener muchas caras y, una de ellas es el despido improcedente. Esa herramienta que permite despedir a una persona trabajadora porque sí y sin causa. Podría ser descrita como: no tenemos ningún problema contigo, pero el Estado nos permite despedirte dándote una cantidad mínima de dinero. Como ya sabéis, todo tiene precio en un sistema como el nuestro. Aunque nos neguemos a sentirlo como tal.

Me cure, pero meses después enferme de nuevo. Me diagnosticaban un cáncer de ovario. El mundo se tambalea y sientes que eres tú, pero no eres tú. Es algo difícil de describir, pero tan íntensamente real como la vida misma. Posteriormente logre darle la vuelta al diagnóstico y sacar de dentro de mí: bonitos pensamientos, ilusión, ganas de luchar, y muchísimos sentimientos más, que me permitirían ver la vida como algo maravilloso. Y asumir que en ocasiones tenemos duras pruebas que pasar y grandes regalos que recibir: AMOR.

AMOR SON mi abuela y no querer ver que su nieta está enferma; mi madre y sus desvelos; mi socio de la vida y su compañía; mi sobrina Blanca y su maravillosa sonrisa; mi prima Rebeca por su forma de ser y querer; mis hermanos y mi cuñada por siempre estar; mi suegra/o y mis cuñados y cuñada por siempre estar, también; mi tía Manolí por su compañía; mis tías y tíos, mis primas y primos por que sí; mis queridas amigas y socias del alma: Sara, Falas, Zeno, Ana, Espe, M^a Luz y su ofrecimiento para ser calvas junto a mí; mis queridos amigos Rafa, Pau, Víctor,... y a Jorge por su gran sentido del humor. Y a todas esas sonrisas desconocidas que encontré en todos los lugares que estuve.

Valencia
6 de enero de 2007

Esta noche vienen los Reyes Magos a las casas de niñas y niños. El hecho ya de por sí es un poco inquietante. Tres tíos disfrazados como King África, se cuelan en tu casa, se beben tu leche, se comen tus galletas, y además, te dejan paquetes al lado de los zapatos...uhyyy!!!, no me digáis que no da mal rollete...

Reconozco que pese a lo escrito, es lo que tiene escribir que puedes decir donde dije digo, digo Diego, me encanta la Navidad y los Reyes Magos. Esto a mí prima, le va a sentar mal. Pero Rebeca algún defecto tenía que tener. Y pese a ser republicana y agnóstica; repito, me encanta la Navidad y toda la magia que gira entorno a ella. No me gusta el consumismo y la superficialidad, ni tampoco la falsa felicidad y la muy dudosa solidaridad. Me gusta el brillo de los ojos de las criaturas, me gusta esa capacidad de ensueño, de fantasía que poseen y me hace creer que el futuro puede ser mejor si conservan esa ilusión. No se, llamarme crédula e ilusa, que lo soy; pero me hace retrotraerme a mi infancia y toda la magia que pusieron en ella mi familia, mi abuela, especialmente mi abuela siempre fue la Navidad.

Ahora disfruto de esa magia a través de mi sobrina Blanca. Y yo soy quien le crea un mundo de fantasía, ilusión y ensueño como hizo mi abuela conmigo. Conservo las tradiciones, pero...hasta cierto punto; porque las feministeo: en mi Navidad, hay Mama Noel, Papa Noel, duendecillos, duendecillas, Reinas Magas, Reyes Magos, niñas que participan activamente junto a niños y, ellas solas, en todo tipo de juegos. Sin necesidad de esperar a que te regalen una muñeca bebe a la que cuidar. En mi Navidad, los niños también tienen juguetes que entrenan para el cuidado; porque el cuidar a las demás personas y que te cuiden es un gran valor humano. No un lastre otorgado por la gracia del patriarcado y sus secuaces a las niñas-mujeres. Bueno, siempre me gusto cambiarles el final a los cuentos...

Y afirmo todo esto hoy, mientras sigo con mi tratamiento y necesito muchas veces que me cuiden y ayuden.

CUIDADO ES LO MISMO QUE AMOR. Y yo tengo la gran felicidad de recibirlo cada segundo de mi vida. Quienes me fallaron ya lo hicieron antes; por tanto, no es necesario su cita.

Valencia
enero y febrero de 2007

Estoy muy cansada; pero que muy cansada. Cada vez escribo menos; porque me es complicado concentrarme y algunos días hasta pensar. Estoy viviendo sensaciones que jamás pensé pudiese tener: el disfrute de la nada. De repente, mi cerebro se pone en modo off y nada. Y me sumerjo en ella con placer. La saboreo con ansia. La siento íntensamente; pero nada de nada, ni un mínimo pensamiento. ¡que descanso!, ¡que sabio es este cuerpo que se pone en modo de no malgastar energía!...

NADA NADA NADA

NADA NADA NADA

LA NADA ES LO MISMO QUE LA PAZ. Y yo estoy en paz conmigo misma y mi entorno, el que me importa.

También cada vez leo menos, leer me supone un esfuerzo sobrehumano; pero los libros me siguen acompañando. Cuando he de estar tumbada durante días; porque no tengo fuerzas, ocurre algo curioso. Miro mi biblioteca y pienso en todo lo que mi abuela y otras personas de su generación pasaron durante sus vidas; lo mismo me ocurre con mi madre y su generación. Unas, porque pudieron estudiar y luego todo fue erradicado. Y las otras, porque no les permitieron casi llegar a pasar de las primeras letras y números, había que comer. Por tanto, servir era un fin en sí mismo. Soy consciente de que un hilo nos une. No es solo de carácter familiar, sino también de experiencia compartida. Cierto es que por suerte mi abuela y mi madre nunca padecieron un cáncer; pero no es menos cierto, que la vida a veces nos pone ante nuestra miseria para que nos reinventemos.

La reinención llegará; pero también soy consciente de que ahora mismo es imposible. Sigo en tratamiento. Y además, he de repeler ataques patriarcales inmisericordes. He de conseguir que me resbalen. He de ser la mujer impermeable. Y ello pasa por examinar y analizar mi dolor y lo que estoy viviendo. Ya sé que no se puede ser jueza y parte; pero ocurre que debo serlo: yo soy el centro del proceso que estoy viviendo unos días (alegría) y padeciendo otros (tristeza-dolor). De momento tengo claro que:

Soy y me siento mujer. He tenido un tipo de cáncer que solo podemos padecer nosotras. Y la sociedad nunca me perdonará que no sea madre. De hecho, la gran mayoría de personas que me preguntan y, no son de mi círculo más cercano, me espetan: ¿tienes hijos?, ¿pobre, con lo joven que eres y ya sin hijos propios?, ¿y tú pareja sigue contigo, aunque te has quedado así?, ¿? ¿? ¿?

Soy la persona más importante de mi vida. Me importa un pepino lo que piensen o digan de mí. YO ME CUIDO, PORQUE ESTOY CUIDANDO MI CUERPO. Y PASO DE TODO Y TODXS LXS QUE NO ME APORTAN FELICIDAD. Por tanto, sigo siendo amor y paz. En resumen, el que va davant, va davant (lo que va delante, va delante. Dicho tradicional de mi tierra).

Soy terremoto existencial. El cáncer me lo ha generado en su magnitud máxima. He de darle la vuelta para que me aporte, en vez de restarme.

Soy vieja y nueva a la vez; porque ha cambiado mi forma de ver y sentir la vida. Y todavía sigo descubriendo qué puedo hacer, qué no puedo hacer. Sobre todo, en cuanto a los límites y carencias reales sentidas en mi carne.

Soy Frida; porque admiro su obra y soy yo. Retrata perfectamente mi dolor; aunque a su vez, avanza un halo de mi propio futuro esperanzado.

Soy cuerpo y alma, sencillamente.

Soy yo, aunque me mire al espejo y no me reconozca fácilmente.

Soy yo y punto y final.

Valencia
1 de marzo de 2007

Últimamente en Valencia hace buen tiempo; con suerte tendremos unas maravillosas Fallas.

Las puertas se abren. Siempre me ha impresionado el hecho de que te acerques a una puerta y se abra sola. Sí ya se, me podéis hablar de células sensibles al movimiento y de diseño industrial; pero no hablo de eso, hablo de magia. Esa misma magia que hace a un avión volar, esa magia que te crees cuando eres pequeña. ¡Las puertas se abren, se abren! Mi mente dedica un leve segundo a este pensamiento; que poco a poco se aleja para acercarme a la realidad del momento. Voy a recoger los resultados de todas las pruebas que me han hecho tras la operación y el tratamiento de quimioterapia.

Esta sensación de ansiedad es horrible; porque me estoy jugando más ciclos. Ciclos que por otra parte, son muy desagradables y duros, te dejan hecha una cataplasma, por no decir hecha una mierda. Te la juegas, ¡vaya un término de jugadora de casino o algo por el estilo! Te imaginas

en una película, de esas de Hollywood, donde alguien está ante una ruleta y la bola gira y gira. Y sabes que se va a parar y puedes ganar o perder. Con la diferencia que aquí si pierdes, lo pierdes todo.

Voy hacia la consulta, término por otra parte que tiene su intrínquilis, consulta para qué, consulta de qué. Me imagino algo así como el Oráculo de la Veritá, ¿conservaré mi mano o no? Vaya, en este preciso instante me doy cuenta de que toda esta situación tiene un puntito de película de miedo de narices. El único problema es que no hay palomitas ni refresco. Y que además, ya puedes correr, que aunque estés calva cual niña melón y, por ello eres más aerodinámica; pues que si te tiene que pillar el monstruito de turno, pues que te pilla y a joderse tocan.

Ya estoy en la consulta, consultando claro:

- Todo está bien, dice el médico que me atiende.

Pienso: ¿qué?, ¿no he entendido muy bien?, can you repeat?...

- TODO ESTÁ BIEN, FELICIDADES.
- ¿Bien, bien?, no es una pregunta tonta. No olvidéis que cuando

me operaron la primera vez y la segunda vez todo estaba bien; por tanto, para mí esta palabra no significa lo mismo que para el resto de personas.

- QUE SÍ, TODO ESTÁ BIEN, NO SIGUES CON EL TRATAMIENTO. CADA TRES MESES TE REPETIREMOS LAS PRUEBAS, SON CONTROLES.

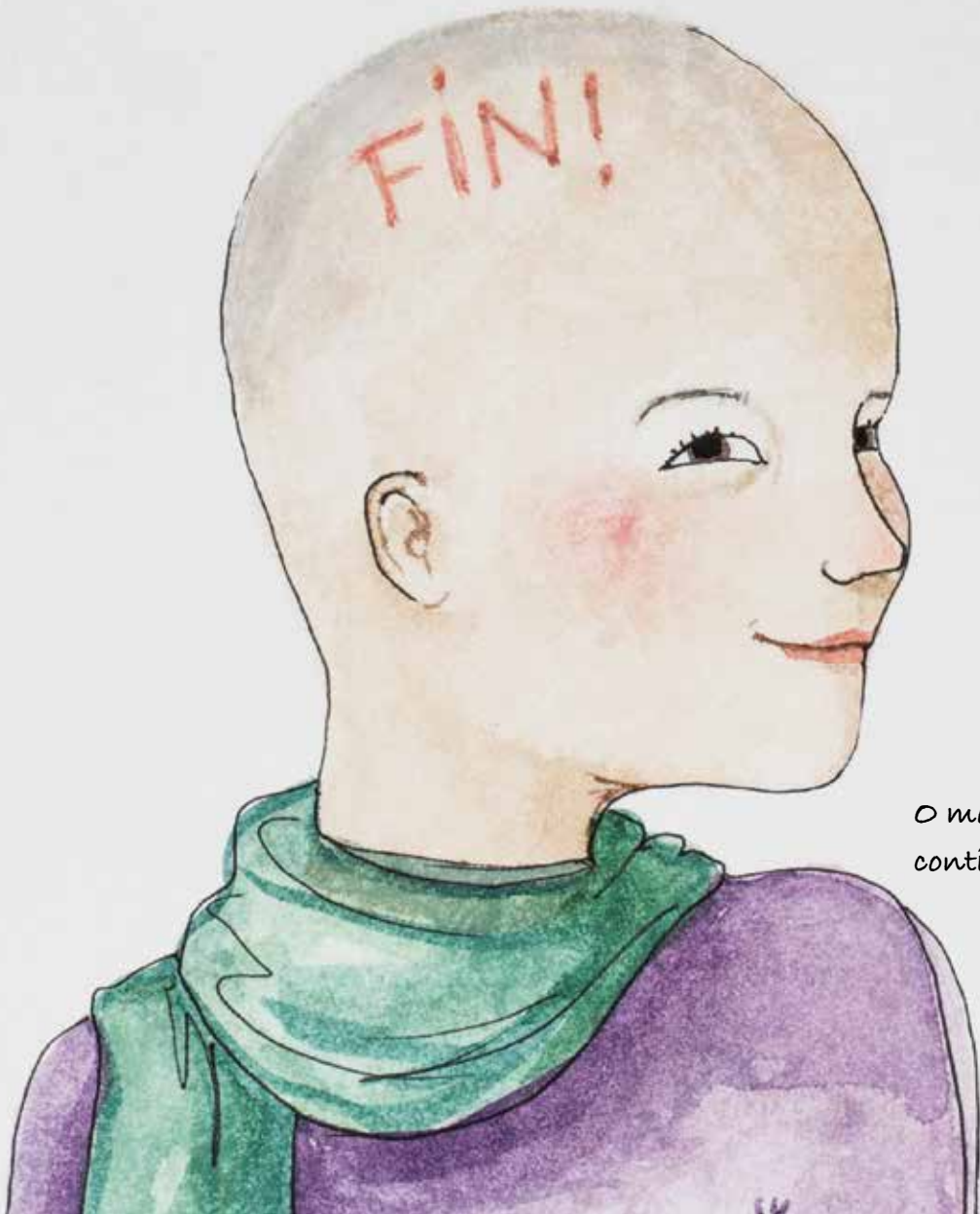
Mare meua, todo está bien, pero bien de BIEN. De repente, me empieza a invadir un cansancio atroz. Estoy hecha polvo, cansadísima. Y ahora soy más consciente de ello. Estoy cansada; pero tan feliz, que no puedo expresarlo con palabras. Una lágrima se desliza por mi cara, un abrazo efusivo, un millón de felicitaciones, ...

Hoy continúa mi vida. Hoy acaba este Diario de una calva con pelo a veces ¡mierda de cáncer!. Espero no tener que volver a reiniciarlo jamás.

Mi sobri tendrá que empezar a jugar con mi pelo, en vez de con mi calva.

Os quiero a todas y todos. Me quiero.

Gracias, muchas gracias.



O más bien...
continuación.

Valencia
10 de agosto de 2007

Y para cerrar este Diario definitivamente, espero no volver abrirlo nunca más, me quedan algunas reflexiones que aporta solo el tiempo:

El cáncer es una gran cabronada que te obliga a reinventarte por imperativo. Dicha reinvención ocurre en todas las facetas de la vida: física, psíquica, existencial, sexual, relacional, laboral, social, ...

El cáncer da miedo; porque te recuerda que somos personas finitas. Y lo hace un día cualquiera de repente y sin anestesia.

El cáncer produce una sensación de pérdida permanente. Y no solo física. Las cicatrices se curan a una velocidad más rápida que te ubicas en tu vida del momento, sea cuando estás en el tratamiento o sea cuando ya sabes que secuelas te van a quedar para siempre.

El cáncer es una experiencia existencial tan brutal; que nunca jamás vuelves a ser la misma ni por fuera, ni por dentro. Eso a veces es una ganancia y, en otras ocasiones, es una pérdida.

De todas formas, soy feliz porque todavía estoy aquí, por ahora no me he muerto:

al fin y al cabo estoy aquí
por ahora no me he muerto
no se cuanto voy a vivir
pero sigo estando vivo,
busco y encuentro
como tantos...

Sínkope

Referencias

- (1) Mi Web: LRM CIDII <http://www.lrmcidii.org/es>.
- (2) Mi novio es un zombi, canción perteneciente al álbum Fan Fatal, de Alaska y Dinarama, 1989.
- (3) Denominación basada en el libro Para mis socias de la vida, de Marcela Lagarde y de los Ríos, Horas y horas, ISBN 9788496004085, 2005.
- (4) Denominación de la película de Pedro Almodovar, Mujeres al Borde de un Ataque de Nervios, 1988, <http://www.eldeseo.es/mujeres-al-borde-de-un-ataque-de-nervios/>.
- (5) New York, New York es una canción del año 1977. Fue compuesta por John Kander y Fred Ebb. Así como, magistralmente interpretada por Frank Sinatra en el álbum "Trilogy: Past Present Future", 1980.
- (6) Lewis Carroll: <http://www.lewiscarroll.org/carroll/>.
- (7) Antonio Machado: http://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espagnol/biografias/pekin_antonio_machado.htm
- (8) Mausoleo de Cecilia Metella: <http://www.ilmiolazio.it/es-ES/roma/Paginas/mausoleoceciametella.aspx>.
- (9) Cantares, Serrat:
[http://es.wikipedia.org/wiki/Cantares_\(canci%C3%B3n_de_Joan_Manuel_Serrat\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Cantares_(canci%C3%B3n_de_Joan_Manuel_Serrat))

- (10) Manifiesto Witch: <http://www.herramienta.com.ar/cuerpos-y-sexualidades/manifiesto-witch>
- (11) Película "La teniente O'Neil" <http://www.filmaffinity.com/es/film148154.html>
- (12) King Africa, Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/King_%C3%81frica
- (13) Web oficial sobre Frida Kahlo <http://www.fkahlo.com/>
- (14) Web oficial de Sinkope, fragmento de la canción "Como tantos" <http://www.sinkope.es/>

Autora: M^a Ángeles Bustamante Ruano

Ilustraciones: Cecilia Plaza <http://www.ceciliaplaza.com/>

Muchas gracias por el bello regalo que me has hecho, Cecilia :-)

Diseño y maquetación: Estudio Gráfico Quinto A

Impresión: Gráficas Vernetta

Depósito legal: V2827-2017